ENRIQUE NORT*

El comercio exterior durante el Porfiriato y el pensamiento económico de Rosenzweig

Pocas personas han realizado investigaciones económicas tan profundas y confiables acerca del Porfiriato como las que realizó Fernando Rosenzweig Hernández. Sus trabajos constituyen hoy en día la mejor fuente de referencia sobre el período, tanto por su contenido estadístico como por precisión analítica.

Aunque los trabajos de Fernando Rosenzweig cubren a la economía del Porfiriato en prácticamente todos sus aspectos, resulta evidente la singular importancia que Don Fernando concedía al comercio exterior.

En varios de sus ensayos éste llegó a ser incluso el tema central, como por ejemplo *Las exportaciones mexicanas de 1877 a 1911*.

En el último ensayo que realizó, *La economía mexicana de 1870 a 1940*, también aborda el tema de manera extensa. Uno de los argumentos centrales en este ensayo (y una tesis frecuentemente sostenida por Fernando Rosenzweig) es que el modelo económico del Porfiriato fracasó debido a su incapacidad para generar riqueza para todos los mexicanos.

Sin embargo, muchos coinciden en afirmar (incluyendo al propio Rosenzweig) que lo que ocasionó el desmoronamiento del régimen de Porfirio Díaz no fueron las restricciones de su modelo económico, sino la falta de espacios de participación política para las nuevas clases emergentes.

No obstante me parece importante recalcar algunas observaciones de Fernando Rosenzweig acerca del sistema económico del Porfiriato (en particular de su comercio exterior) para examinarlas a la

* Estudiante de la Maestría en Dirección Internacional, ITAM.

luz de las teorías del comercio internacional y de la historia económica.

El comercio exterior de México durante el Porfiriato

Durante este período, el sector más dinámico de la economía fue sin lugar a dudas el sector exportador. Entre 1874 y 1910 el valor de las exportaciones pasó de 27.5 millones a más de 146 millones de dólares. El dinamismo del sector se debió básicamente a las exportaciones de materias primas, en particular de minerales.

A lo largo del período los Estados Unidos fueron el principal mercado para nuestras exportaciones, absorbiendo en casi todos los años más de la mitad de éstas.

El gobierno de Porfirio Díaz utilizó de manera activa al arancel como instrumento de política comercial. Adicionalmente, la evolución del tipo de cambio real también jugó un papel preponderante.

Mediante los aranceles, se favoreció la sustitución de importaciones en algunos rubros, principalmente manufacturas destinadas al consumo de los grupos urbanos. En contraste con esto, los bienes de capital y los granos básicos se gravaron muy poco. Dada su estructura arancelaria, México era a finales del siglo XIX uno de los países más proteccionistas del mundo.

Sin embargo, una de las mayores limitaciones que enfrentaron las industrias sustituidoras de importaciones fue la insuficiente demanda por sus productos, lo que les impedía realizar las economías a escala necesaria para abatir sus costos.

En lo que a tipo de cambio se refiere, podemos mencionar que durante el período el peso mexicano tuvo una depreciación real debido principalmente a que el valor del peso se encontraba ligado al de la plata, mientras que el de las monedas de otros países se encontraba ligado al oro.

Durante las últimas décadas del siglo XIX la plata experimentó una fuerte caída en su valor frente al oro, lo que trajo como consecuencia una pérdida de valor del peso frente a otras monedas y un abaratamiento relativo de los productos mexicanos.

Rosenzweig, el proteccionismo y la sustitución de importaciones

Me parece que las acertadas críticas que Fernando Rosenzweig hizo

al sistema económico del Porfiriato no deben ser interpretadas como críticas al modelo exportador de la época ni como el reconocimiento tácito de la conveniencia de un proceso de sustitución de importaciones para nuestro país.

En realidad estas dos afirmaciones constituyen una misma por la razón siguiente. Si consideramos a la economía en su conjunto en un marco de equilibrio general, cualquier medida tendiente a promover la sustitución de importaciones (como el aumento de los aranceles por ejemplo) es automáticamente anti-exportadora, puesto que implica transferir recursos de otros sectores de la economía (potencialmente exportadores) hacia el sector sustituidor de importaciones. Rosenzweig recalca en múltiples ocasiones la insuficiente demanda interna a finales del siglo XIX y principios del siglo XX para la joven industria nacional productora de bienes de consumo. Independientemente de la conveniencia o no de crear en México estas industrias manufactureras, me parece que la preocupación fundamental de Rosenzweig apunta no tanto hacia el origen de los bienes (nacionales o importados) como hacia las causas profundas de la insuficiencia en la demanda.

Douglas C. North señala en su ya clásico *Estructura y cambio en la historia económica* la importancia crucial que tiene la estructura de las economías (por ejemplo la importancia de las instituciones y del marco regulatorio) para el desempeño de éstas.

Tomando en cuenta este enfoque, consideremos por un momento las condiciones del campo mexicano del Porfiriato.

Resulta importante recordar que para finales del siglo XIX, México era todavía un país predominantemente rural. Para 1900 la población rural representaba aún más de los dos tercios del total.

Por otro lado, el proceso de desamortización de los bienes de la Iglesia tuvo como resultado la concentración de la tierra en unos cuantos latifundios en manos tanto de la antigua aristocracia terrateniente como de algunas familias liberales.

Si agregamos a esto una situación de peonaje prevaeciente en casi todo el país, con ciertos casos extremos como los de las haciendas henequeneras en Yucatán, llegamos pronto a la conclusión de que no podría existir una demanda considerable por productos de consumo mientras subsistieran estructuras semejantes en el sector rural.

Las críticas de Rosenzweig al sistema económico del Porfiriato van en este sentido, y se encuentran dirigidas primordialmente hacia

instituciones como el peonaje y el latifundio. Éstas fueron las que constituyeron cuellos de botella para el proceso de industrialización de México.

De cualquier manera, la concepción del comercio exterior de Fernando Rosenzweig, así como su papel en el sistema económico y en los procesos de desarrollo deben ser objeto de un análisis cuidadoso y detallado. La enorme transformación estructural que ha vivido nuestro país en la presente década, así como nuestra creciente vinculación con el exterior dan una nueva dimensión a las obras de Rosenzweig. Esperemos que éstas, como ocurre frecuentemente con los buenos trabajos de historia económica, constituyan una fuente de reflexión para los mexicanos.